

China: ¿despierta el gigante?

Juan José Monsant

Napoleón Bonaparte llegó a decir a propósito de China "cuidado con despertar al gigante dormido". Los acontecimientos de las últimas semanas en Pekin (Beijing) y en las principales ciudades de China (Shanghai, Xian, Guanzhu) donde miles de estudiantes apoyados por los trabajadores de las fábricas y por una gran parte del más grande ejército del mundo (4,5 millones de hombres) perdieron la vida en la Plaza Tiananmen, cuando el 27. Ejército blindado, traído de la provincia, disparó a mansalva contra los desarmados estudiantes, fue apenas el inicio del despertar del "gigante" y la consecuencia directa e inmediata de la política de apertura iniciada en China a la muerte de Mao y el posterior juzgamiento de la llamada "Banda de los Cuatro", comandada por la viuda del legendario fundador del más poblado país comunista, en 1949.

¿Qué pasó, fue acaso la masacre de Tiananmen una mera represión de un gobierno dictatorial? Para un observador desprejuiciado sólo fue eso, un acto que recuerda la "Revolución Cultural" y la expresión de un país legendario por su violencia a lo cual se le sumó la arbitrariedad del régimen comunista. Pero basta seguir de cerca lo que ha venido aconteciendo en China en los últimos años para comprender que hay algo más, y mucho más profundo, que toca a la estructura misma de la sociedad, que el deseo de mantener un sistema centralizado en lo económico y administrativo, y unipartidista en lo político.

Los estudiantes gritaban la consigna Min Zhu (democracia), pero la palabra democracia no tiene el mismo sentido para un asiático que para un occidental. En verdad China nunca ha existido bajo un régimen que pueda acercarse a lo que nosotros entendemos por democracia, a la manera como fue instaurada por la revolución francesa o americana. De una larga dinastía imperial, que se remonta a milenios, pasó a una dictadura militar y luego, al régimen de Mao Tse Tung, quien fue su único gobernante hasta su muerte. Lo que los estudiantes, intelectuales, comerciantes vociferaron fue libertad. ¿Libertad de qué y para qué?

LO ECONOMICO

Es evidente que en lo económico el régimen comunista de China resultó exitoso, dio de comer a más de 700 millones de personas, se convirtió en el segundo país no industrializado que mayores ventas en materias primas y productos textiles realizó al exterior, posee un arsenal nuclear de alcance intermedio que lo sitúa a la altura de Inglaterra y Francia, y su industria pesada compite con la de los países industrializados. Pero estaba llegando a punto de paralización del crecimiento económico, producto de

un intercambio desigual en la balanza comercial y un franco retroceso en la conquista de mercados occidentales y asiáticos. La tecnología de punta y el atraso en la informática amenazaba con situarlo, definitivamente, en los índices de los países del Tercer Mundo. Esto fue lo que impulsó la política de apertura tendiente a liberalizar la economía interna basada en una cierta competencia de mercado, en permitir cierto margen de lucro individual, descomunizar la producción agrícola, crear zonas francas industriales dentro de sus fronteras y garantizar a la inversión extranjera la repatriación de los márgenes de ganancias, para finalmente asociarse al GATT en diciembre de 1983. Con respecto a Hong Kong, se llegó a un arreglo para cuando esta colonia inglesa pase bajo la soberanía china, mediante el cual, el actual sistema capitalista sería continuado por 50 años más allá de esa fecha.

China fue el primer país comunista que cuestionó el marxismo como dogma económico y filosófico, al eliminar la cátedra de marxismo en la facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de China. Fue la euforia; se inició la distensión con la Unión Soviética y se realizó la primera visita de un presidente norteamericano a China (Nixon, 1972); en 1983, el Presidente Mitterrand viajó a China, en enero de 1984 el Primer Ministro Zhao Ziyang visitó Washington y en abril del mismo año Reagan se trasladó a Pekin. Los productos de consumo masivo se hicieron presente: Pepsi Cola, hamburguesas, radio reproductores, televisores, lavadoras, American Express, Pierre Cardin, blujens; hombres de negocios, turistas, comisionistas comenzaron a ser familiares para el aislado hombre chino que comenzó a ver poblados los hoteles de cuatro y cinco estrellas construidos apresuradamente en la última década.

LA CONTRADICCION

La política de apertura impulsada por Den Xiaoping compañero de la Gran Marcha de Mao Tse Tung, y por el Secretario General del PCCH, fue enfocada desde un punto de vista meramente económico, con algunas concesiones en lo político, no muchas. A diferencia de Mijail Gorbachov, quien comprendió que la reestructuración (perestroika) económica de la Unión Soviética no podía llevarse adelante sin la política, esto es, sin la creciente participación del ciudadano en la toma de decisiones individuales y colectivas. Este fue el error de la actual cúpula gobernante de Pekin y la principal causa de distanciamiento entre Xiaoping y Ziyang quien encarna las aspiraciones de libertad y democratización de la sociedad china y representa, a pesar de sus sesenta y nueve años a la gran masa de ciudadanos menores de cuarenta años que reclaman una mayor participación en la vida política.

La contradicción surgida entre la creciente libertad económica (apertura hacia un modelo de libertad de mercado), el mantenimiento de la planificación económica centralizada y la ausencia de una apertura de libertades civiles no podía sostenerse por mucho tiempo: si a ello agregamos que la llamada vieja guardia política se niega a renovar los mandos del partido y del gobierno, a pesar de la creciente libertad otorgada y reclamada, es fácil comprender que el enfrentamiento por el control del poder en el seno del PCCH, y entre la población civil y el gobierno en manos del conservador Primer Ministro Li Peng, debía terminar en la masacre de la Plaza de Tiananmen, donde según observadores occidentales, perecieron cerca de tres mil personas cuando el 27 Ejército abrió fuego contra los estudiantes.

Ya antes Zhao Ziyang había renunciado a su cargo en el PCCH en desacuerdo por la Ley Marcial decretada por Li Peng y que los estudiantes se negaron a obedecer, lo mismo que la tropa de la ciudad que no acató la orden de dispersar los pacíficos manifestantes. Una vez consumada la ma-

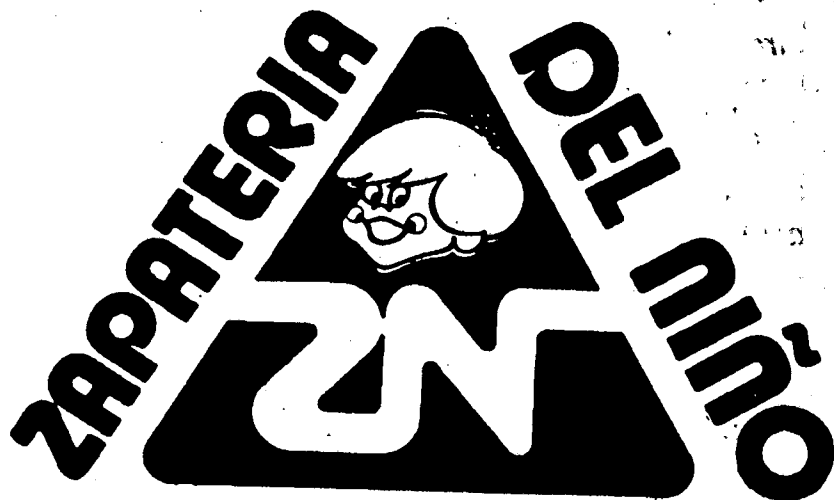
tanza del 4 de junio, el 38 Ejército fiel a Ziyang amenazó con desarmar a los protagonistas de la masacre, temiéndose una situación de abierta guerra civil, que ha sido controlada por ahora, pero que mantiene latente las diferencias entre la vieja y la nueva guardia política.

REACCIONES

Las reacciones, luego del 4 de junio, no se hicieron esperar. En occidente se condenó rápidamente la represión inmisericorde del gobierno, principalmente entre los países que han estado invirtiendo en la República Popular China, luego de las reformas económicas emprendidas por Den Xiaoping, hoy representante de la línea dura. En los EE.UU., que en 1988 invirtieron cerca de 3.500 millones de dólares, ha surgido una reacción tendiente a minimizar esas inversiones, muchas de ellas bajo la figura de joint ventures; Inglaterra canceló la visita del príncipe Carlos y Lady Di, prevista para el mes de septiembre del presente año; la Comunidad Económica Europea, que mantiene un intercambio comercial de aproximadamente 13.000 millones de dólares, condenó la "brutal repre-

sión"; el Presidente François Mitterrand, cuyo país tiene inversiones que bordean los 5.500 millones de dólares, afirmó que "la matanza de Beijing realizada contra un pueblo que exige libertad, por un régimen de fuerza, no tiene futuro"; Japón que mantiene un intercambio comercial de 20.000 millones de dólares y una ayuda directa al gobierno de 600 millones de dólares, reaccionó en forma más cautelosa, pero afirmó que había que revisar la política comercial con ese país y que ningún prudente inversor podía mirar con optimismo el futuro de China.

Lo acontecido en China y lo que seguirá en los próximos meses es una muestra de la antinomia existente entre una política de libertad económica y una restricción de la libertad política. Por extraño que parezca, en Venezuela, con las diferencias de rigor, estamos en presencia de una situación similar a lo que acontece en China y, los desajustes entre la clase gobernante y la población civil ya comienzan a hacer sentir sus efectos, ante la negativa de la clase política de devolver al ciudadano, un grado de libertad semejante al que se intenta en el orden económico.



C.C.C. Tamanaco - Nivel 2
Caracas